



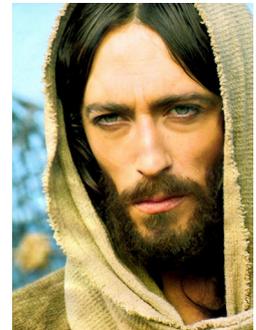
LAS CINCO VIRTUDES VICENTINAS



(La sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo apostólico)

I PARTE: LA SENCILLEZ Y LA HUMILDAD

Para San Vicente las virtudes son las únicas **“facultades”** o **“potencias”** capaces de generar, en la comunidad vicentina, un dinamismo creador y vivificante. Estas virtudes que se expresa **“son condensaciones de la vida de Cristo. No tienen fuerza por sí mismo, son solamente la expresión de la fuerza de Jesús por ellas y en ellas”** (A. Dodin, San Vicente de Paúl y la Caridad, CEME, Salamanca 1977, p. 72). Las virtudes tomadas por San Vicente de su peculiar visión del Hijo de Dios encarnado en la tierra y evangelizador de los pobres, son la sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo por la salvación de las almas.



Estas cinco virtudes San Vicente las quería para toda la Familia Vicentina, no sólo para la Congregación de la Misión, pero ¿Por qué estas cinco virtudes y no otras? - Contestaría San Vicente: **“He escogido principalmente las virtudes que son más apropiadas para la evangelización”** -. Estas cinco virtudes las reduce San Vicente a tres cuando propone el espíritu de las Hijas de la Caridad: sencillez, humildad y caridad.

Poco importa que sean cinco para unos y tres para otros, lo que importa es que todas ellas constituyen un programa de vida espiritual para la acción apostólica. No se quedan solo en el íntimo espíritu, sino que se ejercen ante todo en el contacto con el prójimo: la sencillez en el actuar; la humildad en el encuentro con el otro; la mortificación en la renuncia a uno mismo y a la propia comodidad a fin de suscitar un servicio más generoso; la mansedumbre como estilo de acercamiento y el celo como llama que manifiesta y alimenta el fuego del amor de Dios que se exprese en nuestro modo de ser. (cf. De Dios, Vicente, *Vicente de Paúl, biografía y espiritualidad*, Parroquial de Clavería pp. 263-264)



A continuación presentamos las cinco virtudes retomando la imagen de una estrella que en el centro, y como inspiración fundamental, tiene la fuerza del Espíritu de Jesucristo que se abre y se expande por cada uno de sus picos, iluminando y guiando, en cada comunidad y apostolado específico, el caminar en el servicio a los pobres.

La sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo apostólico

A) SENCILLEZ

➤ EN QUÉ CONSISTE LA SENCILLEZ:

“Mira, lo que he averiguado: Dios hizo al hombre sencillo, pero el busca muchas complicaciones” (Eclo. 7,29).

La sencillez consiste ante todo en decir a la verdad, que haya sintonía entre lo que se es y lo que se aparente, entre lo que se dice y lo que se piensa. También consiste en la transparencia del lenguaje, en decir las cosas como son, sin doblez ni segunda intención. La sencillez consiste también en hacer todo por amor a Dios y no por otro motivo. Supone un estilo de vida sobrio. La sencillez va unida a la prudencia que para San Vicente significaba que nuestro juicio esté regido por los criterios de Jesucristo que era sencillo y prudente.

➤ POR QUÉ VIVIR LA SENCILLEZ:

Toda sociedad actual, la Iglesia, las comunidades y los grupos Vicentinos en cuanto tales, están fundamentados en la comunicación, la confianza y la unidad. Decir la verdad, decir las cosas como son, es la base de la confianza de toda relación humana.

Los que dicen la verdad atraen poderosamente a los demás. Los que de verdad viven lo que dicen, hablan con más fuerza moral y esto es razón suficiente para vivirla.

Si no hay verdad, claridad y credibilidad en nuestros comportamientos y nuestra comunicación, no podremos lograr el diálogo necesario que es indispensable para llevar a cabo nuestros proyectos vicentinos.

Nos dice San Vicente: ***“Por mi parte puedo afirmar que una fe recia y práctica y un verdadero espíritu de religión se encuentran frecuentemente entre la gente sencilla y pobre... además todo el mundo siente atracción por personas que son sencillas, hablan con sinceridad: Sus labios van de acuerdo con sus corazones. Son amados y estimados en todas partes”.***



Decir a la verdad, sin doblez ni segunda intención.

Decir la verdad, decir las cosas como son, es la base de la confianza

➤ CÓMO VIVIR LA SENCILLEZ:

“Nuestro Señor Jesucristo nos pide la sencillez... por eso os esforzaremos por hacer todo en ese espíritu de sencillez, sabiendo que Dios gusta de hablar con los sencillos” (S.V.).

La sencillez es indispensable en la actitud de cada Vicentino que va al encuentro del pobre y se manifiesta en la forma de acogerlo, escucharlo y hablarle.

La sencillez es una virtud que se va adquiriendo gradualmente en un proceso continuo de búsqueda y lucha. Como Vicentinos estamos obligados a construir la sencillez paso a paso y dedicarnos a buscar, seguir, encontrar y vivir la verdad a nivel personal, de grupo y en el servicio. Esta virtud que nos pide San Vicente, se logra con actos frecuentes de sencillez: no decir mentiras, actuar sin dobles, expresar o que sentimos, saber escuchar, tener un estilo sencillo de vida; reunirse y discutir con otros, leer y tener una formación continua, tener rectitud de intención, pureza de corazón, no buscar reconocimiento al actuar y referir todo a Dios, pues debemos recordar que Dios se comunica a los sencillos y se revela a los pequeños.

Así pues, el gran reto para todo Vicentino es que todos podamos decir como San Vicente: ***“La sencillez es mi evangelio”***.

➤ **Preguntas iluminadoras.**

- ¿Me considero sencillo? ¿Por qué?
- ¿Me consideran sencillo? ¿Por qué?
- ¿Qué expresiones de la sencillez considero más necesaria para realizarme personal y cristianamente dentro de mi grupo?

B) HUMILDAD

➤ EN QUÉ CONSISTE LA HUMILDAD:

“Aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio” (Mt 11,29).

La humildad es reconocer que todo bien procede de Dios, es vaciarnos voluntariamente de nosotros mismos. San Vicente nos dice que Jesús y su Madre deberían ser nuestros modelos de humildad a seguir, pues la humildad es el origen de todo el bien que podamos hacer.



Construir la sencillez paso a paso y dedicarnos a buscar, seguir, encontrar y vivir la verdad a nivel personal, de grupo y en el servicio



La humildad implica una actitud de siervos del Señor, es comprometerse con Dios y con nuestros semejantes.

La humildad supone dejarse evangelizar por los pobres. **“nuestros amos y señores”** (S.V.)

La apertura, el diálogo, el respeto, dar y recibir, escuchar y hablar, y el agradecimiento, son formas muy actuales de humildad.

➤ POR QUÉ VIVIR LA HUMILDAD :

“El valor principal de la humildad es que mediante su práctica se imita a nuestro Señor, que tuvo a la humildad como su virtud” (XI, 745).

La humildad nos permite reconocernos como criaturas de Dios, que necesitamos a los demás y no podemos vivir sin ellos.

La humildad nos ayuda a reconocer nuestras limitaciones, nuestros pecados y nos empuja a confiar en Dios.

La humildad defiende de las tentaciones como la ambición y la vanidad.

La humildad da la paz al alma.

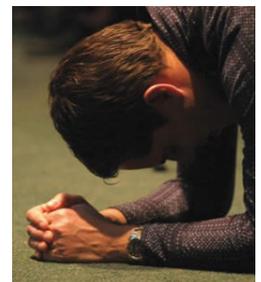
La humildad es el fundamento de toda perfección y el principio de toda vida espiritual.

La humildad vacía al hombre de los obstáculos que se oponen a la acción de Dios.

A la humanidad hoy, **le falta la experiencia del Dios absoluto y le sobre el optimismo sobre sí mismo** y esto nos ha llevado a vivir una crisis de valores que solo nos ha dejado una sociedad donde impera **“la corrupción de la naturaleza, la ligereza de nuestro espíritu, las tinieblas de nuestro entendimiento, el desorden de nuestra voluntad y la impureza de nuestros afectos”** (XI, 491).

La humildad es el arma para vencer el orgullo que nos aleja de Dios y sin ella no podemos perseverar en el camino, ni lograremos las otras virtudes; únicamente siendo humildes podremos crecer espiritualmente y lograr la paz y la unión.

Vale la pena pues, tratar de hacer vida la humildad, empezando con nosotros mismos, en nuestra familia y especialmente frente a los pobres, solo así podremos ser fuerza transformadora en muchos aspectos.



La humildad es el arma para vencer el orgullo que nos aleja de Dios

➤ CÓMO SER HUMILDES:

“La humildad. Que sea nuestra contraseña” (XI, 491)

En nuestra actividad muchas veces corremos el riesgo de ser dominadores y sentirnos autosuficientes, de cerrarnos en nuestras propias ideas y métodos, de negarnos a la colaboración en los grupos.

Faltamos a la humildad cuando nos dejamos llevar por nuestros prejuicios, con nuestra tendencia a encerrar a los demás en categorías, en nuestra manera de hablar a la ligera de los aspectos negativos de nuestros compañeros, en nuestra pereza para orar, en nuestra incapacidad para entusiasmarnos por una formación renovada y continua, en nuestro rechazo para compartir con los pobres lo que poseemos... (nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestro ser...) en nuestra duda de dejar el poder y retomar nuestra misión de servidores, en nuestro tolerar las estructuras injustas.

Cuando como Vicentinos practicamos la humildad, al mismo tiempo que evangeliza se deja evangelizar.

¡...La humildad, que sea nuestra contraseña...! Qué palabras tan comprometedoras y qué difícil lograrlo si no la practicamos; sin embargo, la vida nos ofrece a diario la oportunidad de hacerlo., debemos aceptar nuestras faltas, aceptar las correcciones que nos hacen y especialmente debemos ORAR, pedirle a Dios y a la Virgen María que se nos conceda ser humildes y para eso **“... es preciso que te vacíes de ti mismo, para revestirte de Jesucristo”** (S.V.).



La humildad, que sea nuestra contraseña

➤ **Preguntas iluminadoras:**

- ¿La humildad me ha impedido desarrollar los dones que Dios me ha dado?
- ¿El trabajo y hacer bien las cosas me han impedido el ejercicio de la caridad?
- ¿Qué actitudes son necesarias para vivir con humildad y entrega mi servicio a los pobres?